**AVANZAMOS CON ISAAC EN LA SOBERANÍA DE DIOS**

Génesis 25:21-23

INTRODUCCIÓN:

Cuando escuchamos la palabra “soberanía” casi instantáneamente la relacionamos con un territorio, como por ejemplo, “la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas”, o la soberanía de un país en cuestiones políticas. Además, cuando escuchamos la palabra “soberano” como concepto político, no nos referimos a un rey, sino al pueblo. La frase “hay que educar al soberano” fue acuñada por Domingo Faustino Sarmiento en 1868, mientras era presidente de la República Argentina.

A nivel internacional, la Carta de las Naciones Unidas, en su artículo 2.1 dice “Todos los Estados gozan de igualdad soberana. Tienen iguales derechos e iguales deberes y son por igual miembros de la comunidad internacional, pese a las diferencias de orden económico, social, político o de otra índole”

Hay diferentes clases de soberanías. La soberanía financiera, indica que un país puede determinar sus propias reglas económicas y la administración de sus finanzas. La soberanía alimentaria indica que puede producir sus propios alimentos. Tener soberanía tecnológica significa que puede producir o manejar su propia tecnología, sin depender de terceros. Y la soberanía militar indica que tiene un ejército y armamento para defender sus límites territoriales.

Tener soberanía significa tener poder supremo e ilimitado. Su misma etimología significa “poder supremo”. Pero cuando en la Biblia se habla de la soberanía de Dios, en hebreo utiliza la palabra *Adonai* y en griego, en el Nuevo Testamento la palabra *Déspotes,* que se traduce como “Señor, Amo, Dueño” y esto significa que los gobernantes de las naciones dependen absolutamente de la autoridad suprema de Dios. Tal como se le dijo a Daniel “El muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos” (2:21) Y la palabra que recibió Nabucodonosor fue “significa que tu reino quedará firme, luego que reconozcas que el cielo gobierna” (Daniel 4:26) Que el cielo gobierna es una forma de decir que Dios gobierna sobre todo. Como dice 1 Crónicas 29:11 “Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos”.

Hasta aquí podemos creer que Dios es Dios, que él es Soberano sobre todo el universo, que realmente es el Señor, el Amo de todo y de todos, pero no avanzamos más de este punto. Es decir, nos quedamos en una afirmación sin poner en práctica lo que creemos al vivir y decidir sobre todas las cosas por nosotros mismos como si Dios no tuviese nada que ver con nuestros asuntos. Aunque no estemos de acuerdo, en realidad la soberanía de Dios lo abarca todo.

**I LA SOBERANÍA DE DIOS ESTÁ PRESENTE EN NUESTRO NACIMIENTO**

Génesis 25:21 “Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer.”

La soberanía de Dios estuvo aún en la falta de hijos. La soberanía estuvo en la esterilidad de Rebeca y su soberanía estuvo cuando Isaac oró por su esposa, y Dios le permitió concebir. Como dice Isaías 66:9 “Yo que hago dar a luz, ¿no haré nacer? dijo Jehová. Yo que hago engendrar, ¿impediré el nacimiento? dice tu Dios.”

Podemos preguntarnos por qué nacimos en esta generación y no en alguna de las generaciones pasadas o futuras. Por qué en este tiempo y no en otro. Por qué en este país y no en otro, por qué nacimos con los genes de nuestra raza y no de otra. O por qué nacimos con problemas congénitos que heredamos que nos ponen en desventaja con otros. Como ocurrió con el ciego de nacimiento narrado en la Biblia. Antiguamente se pensaba que nacer ciego era la consecuencia de algún pecado cometido por los padres. En Juan 9:1-3 dice “Al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.” Podemos notar que Jesús señala el plan supremo de Dios en esa circunstancia desventajosa al decir que nació así “para que las obras de Dios se manifiesten en él”

Dios te hizo así, para que las obras de Dios se manifiesten en tu vida. No importa el lugar o el origen de tu nacimiento, no importan tus carencias, lo que importa es la soberanía de Dios para que sus obras se manifiesten en tu vida. Así que, cada uno de nosotros podría decirle a Dios “Soberano Señor, ¿qué obras quieres que se manifiesten en mi vida?”

Cuando las cosas se ponen difíciles; cuando tenemos continuos problemas y nos parece que nada sale bien. O cuando somos rechazados en lugar de amados, nos preguntamos si no fue un error haber nacido. Porque no lo entendemos. Y esto, a veces nos lleva a pleitear o a discutir con Dios, a hacerle preguntas, a cuestionar lo que hace. A lo Dios responde por medio del profeta Isaías diciendo: “¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces?; o tu obra: No tiene manos? ¡Ay del que dice al padre: ¿Por qué engendraste? Y a la mujer: ¿Por qué diste a luz?! Así dice Jehová, el Santo de Israel, y su Formador: Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos.” (Isaías 45:9-12)

No está bien pleitear con Dios, no está bien cuestionar sus decisiones y sus planes, no está bien preguntarle al Alfarero Divino que nos dio la forma que tenemos “¿Qué haces?” no está bien, además, reprochar a nuestro padre terrenal y decirle “¿Por qué me engendraste?” y a nuestra madre “¿Por qué diste a luz?” No, no está bien mirar al pasado. Dios quiere que miremos el futuro y que le hagamos preguntas sobre lo que ocurrirá. Dios dijo “Preguntadme de las cosas por venir, mandadme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos”. Porque el pasado no se puede cambiar, pero si el futuro, porque Dios en su soberanía tiene buenas cosas para nosotros.

**II LA SOBERANÍA DE DIOS ESTÁ PRESENTE EN EL “PARA QUÉ”.**

Génesis 25:22-23 “Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová, y le respondió Jehová: Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor”

Rebeca, después de la oración de Isaac, quedó embarazada de mellizos que no se llevaban bien antes de nacer y el texto bíblico dice “y los hijos luchaban dentro de ella”. Es decir que continuamente se estaban peleando. Para pelearse significa que tenían sentimientos de ira y enojo uno en contra del otro. ¿cómo es posible esto? Algunos dicen que los niños aprenden de sus padres, y si sus padres se pelean no sería raro que los imiten. Dicen también que el ambiente crea la mala o buena conducta y que los niños son unos inocentes angelitos incapaces de tener sentimientos tan negativos. Pero estos niños de manera alguna podían imitar a sus padres y no tenían contacto con el medio ambiente exterior. Por lo que claramente deducimos que la conducta va más allá de la imitación de terceros o del medio ambiente.

Para remarcar esto se hizo un estudio científico: los investigadores de la Universidad de Padova (en Italia) han observado parejas de gemelos cuando todavía se encontraban en las entrañas de sus madres y han llegado a una sorprendente conclusión: los fetos se tocan el uno al otro, no por casualidad o por falta de espacio, sino intencionalmente. Los fetos fueron grabados por periodos de 20 minutos y observaron que a la semana 18 los fetos se tocaban con más frecuencia de la que emplean para tocarse sus propios cuerpos. Identificaron algunos tipos de movimientos como los que terminan con los dedos de uno en la boca del otro; los que terminan tocándose los ojos uno a otro, a manera una caricia. Y llegaron a la conclusión que los seres humanos están programados para socializar mucho antes de lo que se creía. Y si los fetos pueden relacionarse acariciándose, también pueden pelear entre sí como en el caso de los bebés de Rebeca.

Cuando Rebeca se dio cuenta de lo que pasaba entró en crisis y lo primero que dijo fue “Si esto es así ¿para qué vivo yo?” Su pregunta fue existencial ¿Cuál es el propósito de mi vida? ¿para qué estoy en la tierra? ¿para qué propósito nací? ¿qué me está pasando? Y mientras pensaba esto tomó una buena decisión: Fue a consultar a Dios. “y le respondió Dios: Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas” ¿Qué le estaba diciendo Dios? que serían dos pueblos antagónicos, dos naciones diferentes, que su división está predestinada y que así debería ser.

Uno podría preguntarse ¿Por qué? ¿por qué Dios permite esto? ¿No podía hacer Dios que sean un solo pueblo, una sola nación? Si, Dios podía hacerlo pero Dios es soberano, y el decidió que sea así desde la gestación, que sean dos naciones diferentes.

A veces uno quisiera cambiar las cosas drásticamente y decidir sobre el futuro de otros. ¿Para qué vivo yo? Si esto es así, prefiero morir. Así se sienten algunos padres por la mala conducta de un hijo, se sienten culpables y cargan la culpa de otros. Pero, resulta que nosotros no somos lo soberanos, Dios es Soberano y hay cosas que no podemos cambiar. Tal como dice una oración escrita por el Dr. Reinhold Niebuhr, del Seminario de la Unión Teológica (Union Theological Seminary) de la ciudad de Nueva York, en el año 1932. La oración es mucho más larga, pero la parte más conocida dice:

*“Dios, concédeme la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar*

*El valor para cambiar las cosas que puedo,*

*Y la sabiduría para reconocer la diferencia.”*

Rebeca tuvo que tener la serenidad para aceptar las cosas que no pudo cambiar. Si Dios lo estableció así, está bien. Él es soberano. ¿Seremos capaces de hacer lo mismo cuando ocurra algo que no podemos cambiar?

**III LA SOBERANÍA DE DIOS ESTÁ PRESENTE EN NUESTRA ELECCIÓN**

Romanos 9:10-12 “Y no solo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre (pues no habían aun nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama) se le dijo: El mayor servirá al menor”

El apóstol Pablo interpreta que la elección de Dios no depende del bien o el mal que hagamos, no depende de nuestra buena conducta, sino de la elección de Dios. Porque antes que Esaú y Jacob nacieran, antes que ellos pudieran hacer el bien o hacer el mal, ya Dios había elegido a Jacob, y añadió la frase “para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese”. En la versión de la Biblia La Palabra, Hispanoamérica traduce así “En efecto, cuando aún no habían nacido y, por tanto, no habían hecho nada, ni bueno ni malo, para que conste que la decisión divina es pura elección, y no depende del comportamiento humano, sino de la llamada divina”

Jacob nació segundo, después de Esaú. El primero que nace se llama primogénito, por lo tanto Esaú era el primero, el primogénito, era el mayor y Jacob, por nacer en segundo lugar, era el menor. Y según las leyes de la época, el primogénito debía recibir el doble de la herencia de su padre, recibir la bendición y convertirse en el líder principal de la familia si el padre moría. Pero, he aquí, Dios, en su soberanía eligió a Jacob para que tenga el doble de los bienes, para que sea el líder de la familia y para que reciba la bendición. Toda la historia posterior de Jacob y Esaú nos muestra que Jacob le robó a su hermano Esaú los derechos de la primogenitura, pero la verdadera historia fue que no fueron los engaños de Jacob, no fue su astucia para quedarse con los bienes y privilegios de su hermano, sino que fue Dios. Dios lo eligió para esto antes que naciera.

Todos los que hemos recibido a Jesucristo, previamente fuimos elegidos por Dios. No fuimos elegidos por nuestra buena conducta, ni por nuestras capacidades, ni porque no hicimos mal a nadie, sino pura y exclusivamente porque Dios es soberano y así lo decidió. Decidió elegirnos para que seamos salvos. Más aún, nos eligió antes que naciésemos, antes de asumir cualquier decisión o compromiso, Dios ya nos eligió, lo mismo que a Jacob.

En Efesios 1:4 dice “según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él”, y el apóstol Pedro remarca la elección de Dios diciendo que fuimos “elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo” (1 Pedro 1:2) En el Antiguo Testamento para consagrar un objeto o un lugar para Dios se lo rociaba con la sangre del sacrificio. Por lo tanto, fuimos elegidos por Dios para obedecer y vivir vidas consagradas a Dios al ser rociados con la sangre de Jesucristo.

A los elegidos o escogidos los justifica Dios. Romanos 8:33 “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica”

A los elegidos se les hará justicia tarde o temprano. Jesús dijo “¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?” (Lucas 18:7)

A los elegidos se los juntará en la segunda venida de Jesucristo. En Marcos 13:27 dijo Jesús “Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo”

Estás aquí, en esta reunión, porque Dios te ha escogido, Dios te eligió para salvación, pero esto no termina aquí, sino que, así como fuimos elegidos para ser salvos, hay muchos otros elegidos que deben ser salvos, a quienes debemos hablar y alcanzar con el evangelio de Cristo. El apóstol Pablo también se esforzaba y soportaba cualquier cosa para que los escogidos sean salvos con gloria eterna. El dijo “Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna” (2 Timoteo 2:10)

CONCLUSIÓN:

Nuestro Dios Soberano tiene un gran propósito para tu vida. Él te hizo nacer en este tiempo, él ordenó los acontecimientos para que nazcas y te eligió para que conozcas a Jesucristo para que te revele su voluntad para tu futuro. Dios es Soberano aun sobre las cosas que no entiendes, es Soberano sobre la respuesta a tus preguntas sobre tu propósito en la vida, y sobre las cosas que no puedes cambiar. Dios es soberano para responder a tu oración

*“Dios, concédeme la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar*

*El valor para cambiar las cosas que puedo,*

*Y la sabiduría para reconocer la diferencia.”*

Dios es Soberano en tu elección, porque te ha escogido desde la eternidad para que seas salvo y para que colabores con Dios en la salvación de muchos escogidos, que esperan ser salvos por su gracia.

Dios es Soberano y te ha conducido a este punto de inflexión: el punto clave que es creer en Jesucristo, en confesarle como Señor, en reconocer que el murió y que resucitó para darte la vida eterna. Hoy puede ser tu día de salvación.